

LA CONCEPCIÓN ÉTICA DEL TIEMPO EN SÉNECA

Isabel López Ruíz

El móvil de realizar el presente estudio ha sido la indiferencia que se percibe por la filosofía que a lo largo de la historia se ha realizado en España. En este sentido, el trabajo del cual nos ocuparemos constituye un intento de la recuperación del pensamiento hispánico, comenzando por sus orígenes.

Quizá Lucio Anneo Séneca no sea precisamente el prototipo más adecuado de filósofo propiamente español por cuanto que a pesar de nacer en Córdoba al inicio de nuestra era, fue educado en Roma, donde vivió la mayor parte de su vida. Sin embargo, a pesar de todo, es el primer filósofo nacido en nuestro país del cual tenemos referencia y creo que es importante como primer paso para comenzar nuestra andadura.

Ahora bien, nuestro móvil ¿es una razón suficiente para detenernos en un aspecto del pensamiento de Séneca?. Evidentemente que no por muchos deseos que se tuvieran de recuperar a Séneca si su obra no diera de sí sería imposible por nuestra parte, a pesar de las intenciones.

No obstante la lectura de una obra como *De la brevedad de la vida* de este autor, libro central en el cual nos basaremos para realizar este trabajo, nos proporciona una profunda reflexión acerca de la valoración de

nuestro tiempo. Reflexión que, por la peculiaridad, naturalidad y sencillez con la cual nos la presenta Séneca, se hace tan necesaria y útil en nuestra época actual como lo pudo ser al principio de nuestra era. El vivir es algo que siempre incumbe al hombre y que por tanto está fuera de cualquier intento de parcelación del tiempo.

Sin duda, hoy "la concepción ética del tiempo en Séneca" puede ofrecer al hombre de forma original una consideración significativa acerca de la valoración de su tiempo y con él, la de su propia vida.

EL CONCEPTO DE VIDA

Antes de adentrarnos en el tema parece oportuno recordar qué se entiende por el concepto de tiempo en general.

El tiempo se ve como un tipo de duración que significa permanencia en la existencia. Lo que no existe tampoco puede durar.

Así como el espacio muestra un estar junto a otro en la extensión, así el tiempo un estar después de otro en la duración (sucesión), lo cual significa un extenderse continuo desde el pasado al futuro a través del presente.

El pasado es lo que ya no existe, pero suele conservarse objetivamente, en sus efectos, o subjetivamente, en la memoria.

Lo presente o actual es lo que se encuentra entre el pasado y el futuro, lo que existe ahora. En sentido estricto, sólo es presente un elemento indivisible del tiempo: el "ahora".

Son futuros las cosas y sucesos que todavía no existen, pero existirán y a menudo se anticipan en la esperanza.

El instante constituye un elemento indivisible del tiempo, un corte en el mismo. Puesto que la extensión del tiempo es continua no puede construirse con instantes.

La sucesión del tiempo, que está condicionada por los cambios de las cosas temporales, va desde el pasado al futuro y es irreversible, el sentido de su dirección lo fija la relación de causa y efecto. (1).

LA CONCEPCIÓN ÉTICA DEL TIEMPO EN "DE LA BREVEDAD DE LA VIDA" DE SÉNECA

En esta breve pero condensada obra del filósofo cordobés se observa cómo Séneca hace más bien una reflexión acerca del tiempo desde el punto de vista del deber moral. Reclama para el hombre la buena administración de algo que posee: su propio tiempo.

I. EL TIEMPO QUE NO SE VIVE

Quizá resulte pobre el intento de hacer cualquier tipo de reducción. Sin embargo creo que no sería descabellado decir que el hombre con lo único que cuenta es con una cantidad de tiempo que, por cierto, desconoce. Traducido en términos de conducta, vendría a decir que, su mayor esfuerzo debería estar encaminado de cara a organizar ese tiempo.

Creo que este marco de referencia podría ser válido para entender lo que expone Séneca en "De la verdad de la vida" cuando escribe:

"No es que tengamos poco tiempo, sino que perdemos mucho" (2).

En el mensaje que dirige a Paulino (3) significa que la mayor parte de los mortales se queja de la malignidad de la Naturaleza, por haberles engendrado para un tiempo tan breve y que además se "escurre tan velozmente".

Este reproche, exceptuando muy pocos, es común a todos los hombres ya sean ricos o pobres. Por tanto, se puede decir que no responde a un problema de clases sociales, ni a un problema económico ni de conocimiento "teórico".

Dice Séneca "Asaz larga es la vida y más que suficiente para consumir las más grandes empresas si se hiciera de ella buen uso; pero cuando se desperdicia en la disipación y en la negligencia; cuando a ninguna cosa buena se dedica, al empuje de la última hora inevitable sentimos que se nos ha ido aquella vida que no reparamos siquiera que anduviese" (4).

El problema, pues, no es, por decirlo de alguna forma, la "cantidad de tiempo" del cual se dispone. Para Séneca no es que se tenga una vida corta, sino que se la acorta y se la malgasta.

II. INGRATITUD Y HUÍDA DE NUESTRO PROPIO TIEMPO

El segundo apartado del libro que nos ocupa comienza con un reproche hacia la ingratitud del hombre con la Naturaleza y su devaneo entre cosas inútiles, avaricias, juicios ajenos, codicias en los negocios, batallas y constantes proyectos sin fundamento. Todos estos caminos sólo acercan al hombre a progresar en los vicios y a alejarlo de cada vez más de la verdad y de lo que es la propia vida.

"¿Piensas que hablo yo de aquellos cuyos males son públicamente conocidos? Fija más aún tu atención en aquellos otros que atraen a todos a la admiración de su felicidad: en sus propios bienes se ahogan. ¡Para cuántos son pesados las riquezas! ¡A cuántos la elocuencia, a fuerza de ostentar ingenio cada día, les hizo expectorar sangre!" (5).

Se ve cómo el propósito de Séneca va más allá de lo que podrían ser las puras apariencias. No es cuestión ni de envidiar ni de quedarse en la admiración que alguien reclama de los demás para sí.

Este filósofo estoico reclama la autenticidad del hombre consigo mismo ya que de la otra forma nadie se pertenece a sí mismo y por ende nadie sabe ni quien es él ni quienes son los otros, y lo que está claro es que, mientras tanto, el tiempo pasa y cada cual se consume por otro sin provecho.

Séneca considera que en la torpe búsqueda de la compañía inadecuada el hombre no es que desee estar con otra persona, sino que el problema es que no puede estar consigo.

Chaplin dijo que el mayor obstáculo del hombre era el propio hombre, creo que esto quizás sea debido al desacuerdo que el hombre vive consigo mismo. Si existe esta incongruencia se entiende que busque y además con desespero algo que le impida estar a solas consigo mismo.

III. "EL TIEMPO REAL" (6)

Séneca empieza el capítulo tres "De la brevedad de la vida" exponiendo la sorpresa con la que los sabios han contemplado la ceguera del alma humana, en el sentido de ser incapaz de percibir lo que realmente era bueno para ella.



Habla del rechazo e indignación con la cual el hombre se ha mostrado cuando alguien ha intentado penetrar en su territorio confiscándole alguno de sus bienes. Estos intentos de usurpación son los que originan las guerras y disputas.

Sin embargo, este filósofo, muestra su asombro por la forma que los hombres "toleran mansamente que los otros invadan su vida y hasta son ellos mismos quienes introducen a sus futuros detentadores" (7).

Se podría advertir en Séneca en este punto una tristeza, se lamenta de que el hombre pueda ser tan necio que por otra parte sea incapaz de repartir nada de sus bienes materiales y que sin embargo su propia vida, que se entiende es lo más valioso, la reparta y distribuya entre muchos y no precisamente por generosidad o abnegación. Sus palabras son más ilustrativas que las posibles explicaciones:

"Vemos que llegaste a lo postrero de la vida humana. Ciento o más años te agobian; pues bien: llama a cuenta a tu existencia; computa qué porción de este tiempo se te llevó el acreedor, qué porción la amiga, qué porción el rey, qué porción el cliente, qué porción tomaron las pelamesas con tu mujer, qué parte la corrección de los esclavos, qué parte las caminatas por la ciudad en cumplimiento de los deberes de la cortesanía; añade a esta suma las enfermedades que tú mismo provocaste; añade el tiempo que sin provecho discurrió y verás cómo tienes más pocos años de los que cuentas" (8).

Se vislumbra ya en este capítulo lo que se podría entender que Séneca considera como "tiempo real", es decir, aquella porción de tiempo en la que el hombre, consecuente consigo mismo, se realiza al dedicarse de lleno a sus propios proyectos.

Claro que esta dura "reducción del tiempo" es difícil de aceptar por cuanto que se corre el peligro de quedarse con casi nada y el orgullo del hombre le impide reconocerlo.

La valoración del tiempo así como creemos entenderla en Séneca podría resolver estados de ansiedad y de inquietud. Supongamos, por ejemplo, que nos encontramos con una persona que tiene una enfermedad irreversible y que por esa misma causa que tiene que morir dentro de cinco años. Imaginemos además que con los medicamentos adecuados que toma no tiene dolores físicos sino que simplemente tiene que abstenerse de algunas comidas, bebidas alcohólicas y tabacos. Sabemos por la propia persona afectada que ni los medicamentos ni la prohibición de estos alimentos y bebidas le preocupan, sino que lo odiable y detestable es la limitación de su tiempo.

Si nos dejamos guiar por los "consejos" de Séneca quizá podríamos lograr concienciar al paciente de que tiene la posibilidad de vivir mucho más "tiempo real" que otras personas que duren cien años. Esto podría suponer un gran alivio y otra forma de ver las posibilidades de rendimiento de nuestro tiempo.

Más adelante dice Séneca "haz memoria de cuántas veces perseveraste en el propósito, de cuántos días transcurrieron con la destinación que les asignaste, de cuándo sacaste provecho de ti mismo, de cuándo tu rostro (9) mantuvo una tranquila dignidad, de cuándo tu alma no sucumbió a la cobardía, de cuántas obras terminaste en tan largo plazo de vida... y cuán poco se te dejó de lo que era tuyo" (10).

Séneca dice que la causa de este malgastar el tiempo es el creer que se va a vivir siempre y de tener la ilusión de que el tiempo tiene un "repuesto colmado y abundante". Expresa también cómo el hombre teme las cosas como mortal y sin embargo las desea como inmortal. Vemos, de

nuevo, la angustia como inadecuación de lo que el hombre desea y por otra parte de lo que hace.

Con relación a los pretextos que se buscan al dejar para más adelante las cuestiones de cordura dice Séneca "¿No te avergüenzas de reservarte los desperdicios de la vida y destinar al cultivo de la cordura no más tiempo del que a ninguna otra cosa pueda ya consagrarse? ¡Oh, cuán contemporáneo es comenzar a vivir cabalmente cuando ha de dejarse de vivir! ¡Qué necio olvido no es de nuestra mortalidad diferir para los cincuenta o los sesenta años los santos consejos, y querer datar el comienzo de la vida desde una fecha a la cual pocos llegan! (11).

IV. LA BÚSQUEDA DEL SOSIEGO

En los capítulos cuatro y cinco Séneca pretende resaltar la importancia y lo valioso del reposo y de la paz. Para ello señala cómo la ansian los más poderosos, tal es el caso de Augusto y Cicerón, y las luchas que se traen entre ellos para lograrla.

Habla cómo Livio Druso, un "varón acerado y violento", tardíamente se quejaba de no haber disfrutado de ningunas vacaciones, asimismo considera supérfluo recordar a otros muchos que pareciendo de los felicísimos, maldijeron el drama de su vida.

Lo triste, señala Séneca, y podríamos confirmar hoy después de tantos siglos, es que los lamentos no cambian a nadie. Una vez que las palabras han sido proferidas, el hombre recae en los añejos hábitos. En este sentido dice "vuestra vida, a fe mía, por más que pasara de mil años, se contraerá a un espacio brevísimo: porque estos vicios devorarían todos los siglos" (12).

V. LA VERDADERA SABIDURÍA

Hay muchos maestros en las diversas artes, en algunas de ellas también había niños que igualmente las aprendían y que a su vez están en disposición de enseñarlas. El arte de vivir, sin embargo, considera el antiguo filósofo, se ha de aprender toda la vida, "y lo que acaso te sorprenderá más, toda la vida se ha de aprender a morir" (13).

Aquí introduce por primera vez el término y éste como ligado al de vida.

En ocasiones oímos cómo alguien busca descanso, tener un tiempo para vivir la vida. ¡Qué contradicción tan grande diría Séneca!. Porque precisamente lo que no se tiene que hacer es dejar de vivir nunca. Se observa la necesidad del hombre que se conforma con vivir al año el par de semanas de vacaciones, si es que en realidad las vive.

En el capítulo siete habla del abandono de las riquezas y placeres de muchos "varones de los de mayor categoría" en virtud de poseer la ciencia de la vida y que a pesar de ello no estaban satisfechos por no haber llegado a conocerla.

El hombre eminente no deja que caiga en el vacío la más pequeña partícula de su tiempo, por eso su vida es sumamente larga, por cuanto dedicó toda su dimensión a su propio cuidado.

Séneca hace una distinción aquí muy clara entre lo que es vivir y "durar". Una persona podrá tener canas y arrugas y sin embargo no saber ni tener ninguna experiencia de la vida por haberse despreocupado totalmente y no haber tenido en cuenta lo más importante.

VI. EL ALQUILER DE NUESTRO TIEMPO

En el capítulo ocho de la obra que nos ocupa de Séneca, expresa los negocios que hay en torno al tiempo en el sentido de poder prolongarlo algo más. Es curioso porque en función del tiempo puede haber mucho dinero por medio, pero, sin apreciar el caudal que supone el tiempo mismo. Se queja de que se juegue con lo máspreciado del mundo: "Y lo que engaña es ser el tiempo incorporal, que ni impresiona la vista, y por eso se la tiene por cosa despreciadísima, o mejor, de valor nulo" (14).

Se puede deducir de esta frase el problema del conocimiento que hay entre ellas, la diferencia y a la vez la importancia que hay entre tener claro la apariencia y la realidad, entre dejarse impresionar por los sentidos o por esa razón que hay y preside la filosofía estoica.

"Con suma complacencia perciben los hombres sueldos anuales y por ellos alquilan su trabajo, sus servicios, su diligencia; nadie estima el tiempo, todos lo malversan como si fueran cosa gratuita. Más a estos míralos enfermos, los cuales si los ronda la muerte rondera, se abrazan a las rodilas de los médicos, si tienen la pena capital, muéstrense dispuestos a dar sus bienes a trueque de prorrogar su vida; tanta es la contradicción de sus sentimientos" (15).

Séneca remarca algo que ya se ha visto anteriormente, la no pertenencia o disfrute del propio tiempo y con ello la reducción de la vida de la persona en cuestión. Pero aquí lo plantea únicamente en función del trabajo y esto es importante reseñarlo sobre todo si se intenta relacionar con lo que después habló Marx acerca de la alienación del trabajo. Claro que el enfoque es distinto, Séneca lo plantea desde el punto de vista del tiempo que le quitan al hombre y en este sentido lo "desposeen" de su vida. Para Marx es más bien el carácter "maquinista" que el hombre

adquiere al no realizar él mismo y comportarse como una pieza más de la máquina que forma.

Es cosa fácil, dice Séneca, administrar aquello que aunque sea pequeño, es seguro. Sin embargo, "con ahorro mayor debe guardarse aquello que ignoras cuándo ha de faltarte... Nadie restituirá los años; nadie te los devolverá" (16).

Esta última sentencia preside el planteamiento de la concepción moral del tiempo en Séneca, de ahí el símbolo que se recoge en "De la brevedad de la vida" y éste es el grito, la súplica desesperada por la valoración del tiempo, éste es irrepetible e irreversible y los hombres no tiene conciencia de ello. Tal vez porque es suave y no hace ningún ruido a pesar de que su incansable carrera no se detienen, y mientras tanto "se presentará la muerte, a cuyo poder, lo quieras o no, has de pasar".

VII. CONCEPCIÓN PRESENCIAL DEL TIEMPO

En el capítulo nueve Séneca parece introducir una forma distinta de la valoración del tiempo y con él el de la vida.

Expone cómo algunos pasan de la vida organizándola y programándola pero sin vivirla "ordenan la vida a expensas de la misma vida" (17). Entendemos aquí que la vida es algo más que organizaciones o metodologías, éstas en todo caso constituirán unos medios para conseguir el fin que se desprende del filósofo cordobés: vivir realmente nuestro tiempo.

No se trata, pues, de proyectos sino de vivificarlos. De ver, por ejemplo, que no es cuestión de esperar a terminar la carrera de filosofía para empezar a vivir, para comenzar a filosofar, sino que desde el momento en que el estudiante se pone en marcha ya está viviendo,

participando de la información que le llega y por tanto contrastando y filosofando con ella (18).

¿Cómo podríamos entender la "intensidad" de esta concepción ética del tiempo en Séneca?. Quizá intentando exponer algo acerca de la personificación de cualquier hecho que el individuo realiza, en el sentido de que tiene conciencia de ello.

Supongamos que a un profesor le toca dar idéntica materia a diversas clases del mismo curso de BUP en el mismo día. Podría adoptar varias posturas, señalaremos sólo dos. Una que sería la de "modernización" en el sentido de ir y exponer sin más la materia, aquí los alumnos "soportan" y aprenden el contenido por obligación. Otra forma sería la de que el profesor expusiese el tema personalizando con entusiasmo, como si fuese la primera vez que hablase de él.

Sin duda, las consecuencias son harto diferentes ya que de un lado el profesor está viviendo la clase y esa misma vida, por decirlo de alguna forma, la está contagiando a los alumnos quienes a su vez viven la clase dentro, durante el tiempo de la misma, y fuera del aula puesto que el tema les ha inquietado y les ha llevado un poco más allá de la mera recepción de información.

Sigue exponiendo Séneca en el capítulo nueve : "Urden sus planes para un plazo largo, siendo así que la dilación es la quiebra máxima de la vida. Ella suprime el día actual y bajo promesa de tiempos futuros, defrauda los presentes. La rémora mayor de la vida es la espera que depende del día de mañana y pierde el de hoy" (19).

Aquí exponen desde otro ángulo la desposesión del "tiempo real" del hombre y su engaño ante el mismo. Pretende autojustificarse creyendo que porque se esté ocupado de su futuro ya está viviendo.

Con el tono con el que parecen deducirse estas expresiones de Séneca, es como si este filósofo no perdonase al hombre el no enfrentarse

con su propio tiempo actual, viviendo el instante. Un prestigioso pedagogo actual dice que uno de los problemas del hombre es que se pasa la vida "pre-ocupándose" en lugar de "ocuparse" de los quehaceres. Esto quiere decir que en lugar de realizar las cosas nos preocupamos de ellas.

En última instancia el problema creo que radica en una falta de voluntad, en el fondo es incómodo enfrentarse con algo y vale más huirlo, de ahí se desencadenan, a mi entender, todo tipo de justificaciones y cuanto sea necesario.

Mas veamos lo que señala el propio Séneca "¿Adónde miras? ¿Hasta cuántos haces cuentas vivir? Todo lo que está por venir, se asienta en terreno inseguro: *vive desde ahora...* ¿Por qué vacilas? ¿Por qué te detienes?... Hay que contender en rapidez con la celebridad del tiempo útil" (20).

VIII. EL CONOCIMIENTO COMO ALTERNATIVA PRÁCTICA

Hasta ahora podríamos decir que Séneca trata de concienciarnos de la importancia de no malgastar el tiempo, y, en el apartado anterior, expone lo que en terminología kantiana denominaríamos un imperativo categórico cuando dice "vive desde ahora".

En este capítulo parece sugerir un método práctico que ayude a lograr el objetivo propuesto y así lo entendemos cuando dice "Acostumbraba a decir Fabiano, que era todo un filósofo, no de los profesionales que sientan cátedra, sino de los auténticos y antiguos, que contra las pasiones se ha de luchar no con impetuoso denuesto, sino con astucia sutil, pero que su muerte ha de ponerse en fuga no con pequeños ataques, sino con amplias cargas; que no bastan las estratagemas, pues es

menester aplastarlas, no pellizcarlas. No obstante para reprobar a los hombres su error hay que ilustrarles y no simplemente complacerlos" (21).

Se observa el ideal del sabio estoico en esta última fase. El hombre necesita saber, sin conocimiento no puede discernir ni ver qué tiene que hacer, por dónde debe caminar ni hacia qué lugar se tiene que dirigir. La vida se divide en tres etapas, a saber:

1. La que fue.
2. La que es.
3. La que será:

"De estas tres, la que vivimos es breve; la venidera es dudosa; la que hemos vivido es cierta e irrevocable... Nadie, nunca, sino aquel que siempre obró su propia censura que no se engaña jamás, de grado se tuerce a mirar el tiempo que pasó... Es propiedad del alma segura y sosegada discurrir por todos los tiempos de la vida... El tiempo presente es brevísimo, por manera que algunos han negado su existencia, pues siempre está en curso, siempre fluye y se precipita; antes que llegue ya deja de ser y no admite parada" (22).

Séneca señala el carácter práctico de la filosofía, ésta nos enseña a obrar, no a hablar. El sabio es para él el "educador del género humano" (23). "No busca el saber intelectual por sí mismo, sino que persigue la filosofía como un medio de adquirir la virtud" (24).

IX. LA PERFECCIÓN COMO FRUTO DE LA ELECCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Séneca insiste en que la postura del sabio es la más inteligente, éste es el único que vive largamente, el que hace de su vida algo más digno, nada se perdió por su negligencia lo que conlleva que no tenga que lamentarse ni reprocharse nada, sólo hay tiempo para vivir y no para ver cómo lo he hecho o lo he dejado de hacer, en el momento en que se vive esto ocupa todo el espacio y no queda, por tanto, sitio ni para las lamentaciones ni para las preocupaciones acerca de la vida que se escapa y la muerte que llega "por ello, cuando viniere el postrer día, el sabio no titubeará en caminar a la muerte con paso recto y firme"(25).

En el capítulo doce hace una exposición espeluznante de la diferencia que hay entre la persona ociosa y aquella que malgasta su tiempo. La primera tiene conciencia de su ocio y por tanto hace determinadas cosas porque realmente le gustan. La personas que malgastan su tiempo y se lo dejan quitar tontamente por los demás son "medio cadáveres" porque necesitan que otros les indiquen las disposiciones de sus cuerpos para saberlas. "¿Cómo puede ser señor de algún tiempo?" (26).

Aquí queda claro a qué tipo de sabiduría se quiere referir Séneca, no es, por cierto, a la que se da en la discusión, en el razonamiento por el razonamiento, sino a aquella sabiduría que le permite al hombre vivir en veracidad y le aporta un mayor grado de conocimiento, posibilitándole explorar más profundamente su propia intimidad y avanzar por este camino que tiene como fruto el reposo del espíritu o la paz.

"Manía fue de los griegos averiguar el número de remeros que tuvo Ulises, si primera fue escrita la Iliada que la Odisea, si son del mismo autor y otras cosas de igual monta que si las reguardares para tí en

nada ayudan tu íntima conciencia, y si las revelares, no parecerás más docto, sino más enfadoso. He aquí que también a los romanos ha invadido el estéril afán de adquirir conocimientos inútiles" (27).

Séneca está de acuerdo con Fabiano quien decía que dudaba si era mejor abstenerse de todo estudio que enredarse con averiguaciones de esta suerte. Ninguno de estos conocimientos van a solucionar los problemas de las pasiones en el hombre, ni le van a hacer más fuerte, más justo o más liberal.

X. LA ATEMPORALIDAD DEL SABIO

Séneca vuelve y recalca la sabiduría, parece que quisiera hacer una metafísica de ella; se va adentrando de cada vez más en su significado y en la medida que profundiza se aproxima a descubrir el "en sí" que diría Kant, el propio ser que se encuentra en la "verdadera sabiduría".

En el capítulo catorce dice "los únicos ociosos son los que se consagran a la sabiduría; éstos son los solos que viven, pues no solamente aprovechan bien el tiempo de su existencia, sino que a la suya añaden todas las otras edades... y si nuestra grandeza de espíritu se huelga de salir de las estrecheces de la debilidad humana, mucho tiempo tenemos donde campear y esparcirnos... ¿Por qué no entregarnos con toda el alma desde este breve y caduco tránsito del tiempo a aquellas cosas que son inmensas, que son eternas, que nos son comunes con los mejores espíritus?" (28).

En contraposición al hombre que malgasta su tiempo, el hombre sabio no sólo puede vivir su época, sino que además en la medida en que conoce otras generaciones, tiene la posibilidad de compartirlas y dividir las. En este sentido podríamos decir que el sabio es aquella persona

que viviendo se pasea por el tiempo, en cierto modo, es como si estuviera por encima de él puesto que puede volver, ir y venir mientras que el tiempo únicamente se sucede, tiene una sola dirección y es irreversible.

Sólo el sabio es feliz, se caracteriza por su autodomínio, constancia y sencillez. Estas virtudes lo hacen imperturbable frente a la desgracia y el destino (29).

Los estoicos interpretan la naturaleza humana especialmente como razón y en este sentido vivir de acuerdo con la naturaleza es vivir de acuerdo con los dictados de la razón, ésta lo determina todo.

"Sólo el sabio está exento de las leyes del género humano; todos los siglos le están sumisos como a un dios. ¿Un tiempo es ya pasado? El, por el recuerdo, lo actualiza. ¿Es presente? Lo utiliza. ¿Es venidero? El lo disfruta por anticipación" (30).

Los necios, en cambio, sólo aumentan sus vicios y con ellos pierden su tiempo "pierden el día en la expectación de la noche, y pierden la noche con el temor del día" (31).

XI. DETERMINISMO ESTOICO

Recordemos que el estoicismo se volvió en gran medida a la filosofía de Heráclito y predicó el determinismo más riguroso. Al igual que quien nada contra corriente sólo consigue cansarse para terminar siendo arrastrado por ella, el necio que se revela contra el destino sólo alcanza desesperación y sufrimiento. Por tanto, la verdadera sabiduría consiste en aceptar el destino serenamente.

Aunque el pensamiento de Séneca denota un cierto eclecticismo, común a todos los filósofos de su época, sostuvo en sus líneas maestras las doctrinas del estoicismo antiguo. Su atención se centró fundamentalmente en cuestiones de tipo práctico, desentendiéndose en gran medida de las doctrinas lógicas y físicas de la Stoa. Esta fue fundada en Atenas, en consciente oposición a Epicureo, alrededor del año 300 a.de C. por Zenón de Citio y su figura más importante fue Crisipo (32).

Junto al moralismo puro de Séneca, es de destacar su tendencia a alejarse del panteísmo y a acercarse a una concepción personalista de Dios.

XII. EL DESTINO DEL ALMA

En el capítulo decinueve aparece por primera vez la noción de Dios. Aquí aconseja a Paulino que acerque el alma a las ocupaciones santas y elevadas por las cuales pueda saber cual es la naturaleza, cuál su gusto, su condición y su forma.

También hace unas consideraciones acerca del destino del alma "en dónde nos coloca la naturaleza cuando nos desata de los cuerpos" (33).

Se sabe que para los estoicos el sabio verá el alma suya sobrevivir a la muerte individual y confundirse con el alma de Zeus, pero conservando su conciencia personal, mientras que el alma de los necios y de los malos se disipará a la hora de la muerte para no revivir de manera impersonal más que en las llamas del incendio cósmico.

Se hace innecesario remarcar la gran influencia socrática tanto en Séneca como en los anteriores estoicos. El intelectualismo moral del maestro de Platón está presente en toda la ética estoica.

En los *Tratados Morales* dice Séneca "de la manera que las cosas divinas están exentas de las manos de los hombres, sin que la divinidad reciba lesión de aquellos que ponen fuego a sus templos, ni de los que forman sus simulacros: así todo lo que se intenta contra el sabio, proterva, insolente y soberbiamente, se intenta en vano" (34).

El sabio nos lo pinta Séneca como inmune al mundo, éste es incapaz de poder o vencer a la sabiduría, la cual, parece estar por encima de todo.

En "De la brevedad de la vida", Séneca termina haciendo una reflexión acerca de la necedad humana que, en lugar de vivir su tiempo, se dedica a perderlo hasta en ocupaciones que están más allá de su propia vida, tales como son aquellas que están encaminadas a "conseguir la construcción de grandiosos mausoleos, monumentos públicos, fúnebres ofrendas y suntuosos funerales" (35).

Sin duda resulta muy expresiva la exposición del tiempo desde el punto de vista de la concepción ética que Séneca hace en esta obra, sobre todo, si la situamos en nuestro siglo, donde la ciencia y la técnica, como increíble paradoja, en lugar de devolver al hombre su tiempo de ocio, por el contrario, se lo ocupan sibilinaamente.

NOTAS

(1) BRUGGER, W.: *Diccionario de Filosofía*. Editorial Herder. Barcelona 1965. Pág. 464-466.

(2) SÉNECA, L.A.: *De la brevedad de la vida*. Ediciones Aguilar. Buenos Aires 1980. Décima Edición. Pág. 27.

(3) Según la nota número uno del libro *Diálogos* de la edición preparada por Carmen CODONER, Pompeyo era un pariente de la mujer de Séneca.

- (4) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 27.
- (5) Ibid. pág. 29.
- (6) Para entendernos mejor, podemos convenir en denominar "tiempo real" en Séneca a aquella porción de tiempo que en realidad el hombre vive porque se dedica a realizar sus propios proyectos y no los de las otras personas.
- (7) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 30.
- (8) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 30.
- (9) Carmen Codoñer aquí aclara que el rostro es como el reflejo de las pasiones, sólo permanece impassible cuando está libre de ellas (nota siete de los Diálogos, pág. 399).
- (10) SÉNECA, L.A.: Op. cit., pág. 30-31.
- (11) SÉNECA, L.A.: Op. cit., pág. 31.
- (12) Ibid. pág. 34.
- (13) Ibid págs. 35-36.
- (14) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 37-38.
- (15) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 38.
- (16) Ibid. pág. 38.
- (17) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 39.
- (18) El significado de la vida en Séneca lo podríamos entender en el mismo sentido en el que Hegel critica a Kant su teoría del conocimiento. Kant considera que para poder conocer lo primero que tenemos que hacer es establecer unas categorías en las cuáles ir "distribuyendo" el saber. Hegel, por el contrario, piensa que desde el momento en que el hombre se predispone y se pone en marcha ya hay un conocimiento.
- (19) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 39.
- (20) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 39.
- (21) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 40-42.
- (22) Ibid págs. 40-42.

- (23) ABBAGNANO, N.: *Historia de la Filosofía*. Montaner y Simón S.A. Barcelona 1973. segunda edición. Págs. 202-202.
- (24) COPLESTON, F.: *Historia de la Filosofía*. Editorial Ariel. Barcelona 1979. Volumen I, pág. 422.
- (25) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág 42.
- (26) Ibid. pág 45.
- (27) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág 45-46.
- (28) Ibid pág 48-49.
- (29) ABBAGNANO, N.: Op. cit. pág. 202-203.
- (30) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 51.
- (31) Ibid. pág 52.
- (32) O'CONNOR, D.: *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*. I La Filosofía en la Antigüedad. Editorial Paídos. Buenos Aires 1967. Pág. 230.
- (33) SÉNECA, L.A.: Op. cit. pág. 56.
- (34) SÉNECA, L.A.: *Tratados Morales*. Editorial Espasa Calpe. Madrid 1972. Quinta Edición. Colección Austral núm.389. Pág 88 (Capítulo IV de la Carta a Sereno).
- (35) SÉNECA, L.A.: *De la brevedad de la vida*. Pág. 56-58.